



ROBERTO BOLAÑO

En México decidí ser escritor. A los 16 años dejé la escuela y les dije a mis padres que eso sería y que no había vuelta: "Voy a ser escritor, yo soy escritor y un escritor no necesita estudiar". Me salí del colegio —nunca he ido a la universidad— y entonces, por fin, empecé a aprender cosas, porque en la escuela no aprendía nada. Y necesitaba mi tiempo para leer: a los 14 o 15 años, tenía uno por día. Hoy soy incapaz, apenas llevo a un libro cada dos o tres días; máximo uno o dos por semana.

Con el pelo revuelto de un niño travieso y el cigarrillo que no abandonaba la mano, este hombre de 47 años, ácido y talentoso, se convirtió en el primer chileno en recibir en 1995 el premio Rómulo Gallegos. Los únicos latinoamericanos que lo habían obtenido eran García Márquez, Vargas Llosa y Carlos Fuentes. Los detectives solvojes fue, definitivamente, su gran obra: en España obtuvo el Herralde y en Chile, el premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

—¿Qué le dice la palabra desarraigo?

—Para mí el desarraigo no es doloroso... No me costó nada irme de Chile ni de otro país. Me cuesta volver, tal vez, aquí donde he nacido, de donde soy oficialmente ciudadano, porque yo no tengo otra nacionalidad que la chilena. El retorno está lleno de fantasmas, reales e imaginarios. Dicho que bueno el desarraigo para no tener raíces...

—Donoso vivió en Sitges y Edwards tiene una casa en Colafell, ¿usted está en Blanes... ¿por qué tienen los pueblos de Cataluña para los escritores chilenos?

—Fírmeme a la altura de Edwards o Donoso no se si tomármelo como un insulto o un elogio. Donoso encontraba Sitges barato y Edwards no vive en Colafell. La que a mí me da Blanes es distinta. El Mediterráneo me produce paz interior mientras el Pacífico me altera... Me gusta mi pueblo, porque ahí nació mi hijo, tengo buenos amigos... Vivo a menos de 50 metros del mar, en una casa que es una charola, pequeñísima, sin calefacción, húmeda, rodeada de calles medievales don-

de no entran los coches. La alquile amoblada y nunca toco nada, el refrigerador no lo abro hace ocho años.

—¿Lleva poco tiempo en Chile, ¿entiende el medio?

—¡Es que ya no quiero comprenderlo más! La literatura en Chile es paca y pobre, aquí no se producen obras de envergadura. Pese, ni siquiera se intenta. Falta calidad...

—Ha dicho que urge renovar la crítica en nuestro país.

—Urga, claro está. Tengo la impresión de que en Chile no hay más que unos cinco críticos para 40 escritores. Tendría que haber cuatro o cinco por cada uno de ellos... adolescemos de una mirada racional sobre la literatura. Los críticos aquí son buenos, pero pocos, y están devaluados...

—Ya pasaron los tiempos de Alonso.

—Yo lo hubiera odiado y él a mí. La figura de Alonso es una especie de fusión con espuelas... no más hay que ver que la gente que él ensalzó ¡hoy no son nada! Claro que se fijó en Neruda...

—¿Cómo ve la escena literaria nacional?

—Debe sacarse de encima el mecenazgo del Estado. Los escritores se convierten en bufonos oficiales y a cambio reciben prebendas. Todo el panorama cultural chileno anda encabritado esperando una apropiación cultural. ¿Qué vergüenza!

—¿Por qué levanta tanto polvareda?

—La primera vez que volví, en 1998, todos me invitaban. Al año siguiente, con mi Premio Herralde por Los detectives solvojes, me quisieron menos. Pero al ganar el Rómulo Gallegos ya no me toleraban. Me quisieron envidia... Para los escritores soy una figura protagónica, porque digo lo que pienso. Rescato a pocos. Tengo maestros como Nicanor Parra. También son importantes, Gonzalo Rojas, Ulises Azev, Lihn, Gabriela Mistral y Violeta Parra.

—¿Y el boom?

—Cortázar es el mejor, algo terrible... Quien pretenda escribir a través de las escaleras o túneles cortazarianos, está perdido... García Márquez me aburre. Y Vargas Llosa hizo su mejor producción hace veinte años... ■

LA MUERTE, ESA PUTA ASESINA...

...LA SEÑORA CON LA CUAL MÁS VALE HACERSE EL CARTUCHO, COMO DECÍA, LO VENCÍ EN UN HOSPITAL DE GERONA. LA PLUMA CONTEMPORÁNEA MÁS SOBRESALIENTE DE CHILE —ALGUNOS DICEN DE AMÉRICA LATINA— SE FUE ANTES DE TIEMPO: BOLAÑO, EL HIRSUTO, EL ÁCIDO, EL QUE NO PEDÍA PERDÓN NI PERMISO, TENÍA 50 AÑOS. ESTE ES EL EXTRACTO DE UNA LARGA CONVERSACIÓN QUE SOSTUVO CON CARAS LA ÚLTIMA VEZ QUE PISÓ CHILE, EN ABRIL DE 2000.

Por MARÍA CRISTINA JURADO

Roberto Bolaño : [entrevistas] [artículo] María Cristina Jurado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bolaño, Roberto, 1953-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Roberto Bolaño : [entrevistas] [artículo] María Cristina Jurado. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile